

Con frecuencia tendemos a ver el mal y el bien como elementos, como seres independientes, con vida y entidad propia. Y nos equivocamos. El bien y el mal solo están en las actitudes que los seres humanos desarrollamos a lo largo de nuestra vida.

¿Cuántas veces hemos juzgado y a veces condenado a alguna persona que pasaba junto a nosotros? Nuestra pobreza humana nos puede empujar a creernos en posesión de la verdad y, en consecuencia, a tratar de imponerla, por las buenas o por la fuerza, a los demás.

Se decía del cardenal Richelieu que el bien que hizo lo hizo mal y el mal que hizo lo hizo bien. No deja de ser una paradoja, pero describe bastante bien muchas situaciones que se dieron en tiempos de Cristo, antes de Cristo y en los tiempos que vivimos.

Nos creemos perfectos, o al menos mejores que el resto, y queremos corregir--quitar la mota del ojo--a los que consideramos equivocados, sin pararnos a pensar que puede ser que nuestras equivocaciones sean mayores que las del prójimo que intentamos corregir. Es esa viga de la que nos habla Jesús y que nos impide ver con claridad suficiente la mota que queremos limpiar.

Algunos cristianos nos consideramos capacitados para juzgar y practicamos lo que hemos dado en llamar "corrección fraterna". En efecto, es bueno que los hermanos traten de corregir nuestros defectos, pero no es menos cierto que se hace en muchos casos desde la soberbia, desde la presunción de una santidad propia que no existe, que no es verdadera.

No juzguemos, porque con la misma medida nos juzgarán. Hagamos que de nuestro corazón rebose el bien y repartamos el bien con amor a los demás.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

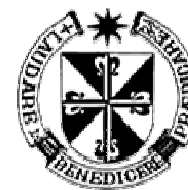
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

VIII TIEMPO ORDINARIO "C"
3 de marzo de 2019



“ El bueno, del corazón saca el bien “

CANTO DE ENTRADA:

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor.»

Unidos como hermanos, venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL libro del Eclesiástico 27, 4-7

Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar. El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre. No alabes a nadie antes de que razone, porque ésa es la prueba del hombre.

Salmo 91 R. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor // y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia // y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera, // se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor, // crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto // y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo, // que en mi Roca no existe la maldad. R.

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-58

Hermandades: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Así, pues, hermandades míos queridos, manteneos firmes y constantes. Trabajad siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: —«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermandade, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»

PRECES: R/ QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSEÑANOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO.

Creo que es fácil para los que vivimos cerca o dentro del mundo rural entender lo que nos dice el libro del Eclesiástico.

Seguramente hemos asistido, aunque solo fuera como espectadores de un evento turístico, a un recuerdo de la vida en las eras donde se trillaba o se mallaba la mies y, con la criba, se separaba el grano de la paja: el grano caía, la paja, la granza, quedaba en la criba o la llevaba el viento.

Este ejemplo nos lo aplica la primera lectura a nuestra vida. No entendamos que la criba separa a los hombres buenos de los malos. No se trata de eso, sino de aplicar la criba a nuestro corazón y separar nuestras malas inclinaciones, nuestras ideas negativas, de las buenas actitudes, que también tenemos y dejar que dominen, que pervivan, las buenas, mientras van dejándose de lado las negativas.

San Pablo nos acerca al interior de nosotros mismos e intenta darnos una idea del futuro del hombre: estamos destinados a la incorrupción, a la resurrección que Cristo inauguró y de la que todos participaremos. La muerte será el último enemigo vencido.

Continuamos con el capítulo sexto de San Lucas.

Este capítulo se desarrolla en un paraje situado a media ladera del monte. No en la cima, lugar de Dios; no en el valle, lugar de las criaturas, sino a media ladera.

Tal vez San Lucas quiere presentarnos a Jesús como el hombre que es el intermediario del Padre entre los hombres.

VIII DOMINGO T. ORDINARIO (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Estamos celebrando el domingo último ordinario antes del inicio de la Cuaresma. Hoy, como siempre, Cristo nos quiere dejar un mensaje de paz y alegría. Un alegría que muchas veces los cristianos no queremos entender y no sabemos vivir. Somos un poco como los sabios que rodeaban a Jesús: no querían ver a los discípulos alegres, mientras ellos estaban tristes por el ayuno.

La presencia de Cristo siempre es alegre, invita siempre al gozo; son sus enemigos los que se dedican a impedir que estemos alegres. No dejemos que nos ganen la partida.

Y tenemos que pensar si no seremos muchas veces los cristianos hombres y mujeres tristes y aburridos, preocupados por hacer santos a los demás, mientras olvidamos que Jesús nos ha invitado a no juzgar, a ser compasivos y misericordiosos con el prójimo, y a estar alegres nosotros para que podamos comunicar su alegría a los que nos rodean.

Vamos a ponernos en la presencia del Señor con el espíritu abierto para escuchar su palabra y pedir que nos haga personas libres, alegres y capaces de llevar al mundo la alegría de su salvación.

CELEBRANTE: Presentemos ante el Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: queremos hacer el bien, enséñanos.

1.- Señor, tu Iglesia te necesita para que todos sus miembros presentemos siempre al mundo el rostro amable y sonriente de Dios. Por eso te decimos: queremos hacer el bien, enséñanos.

2.- Jesús, el Papa y todos los hombres y mujeres consagrados a Dios, necesitan tu luz para hacer de su vida hombres y mujeres que transmitan la alegría de Cristo al mundo. . Por eso te decimos: : queremos hacer el bien, enséñanos.

3.- Señor, los gobernantes del mundo necesitan la ayuda de todos para luchar sin descanso en extender el bienestar y eliminar las injusticias. . Por eso te decimos: queremos hacer el bien, enséñanos.

4.- Jesús, los enfermos, los ancianos que están solos, los que han perdido la esperanza o la fe, necesitan nuestra ayuda y compañía les acerque a la alegría de Cristo. . Por eso te decimos: : queremos hacer el bien, enséñanos.

5.- Señor Jesús, los que asistimos a la celebración de la Eucaristía/ Palabra en esta pequeña comunidad de Valdeflores, nos necesitamos mutuamente para entender el mensaje que nos transmites y sepamos transmitirlo con alegría a nuestros hermanos. . Por eso te decimos: queremos hacer el bien, enséñanos.

6.- Presentemos ante el Señor en un momento de silencio nuestros deseos, necesidades e intenciones.

Mira, Señor, con benevolencia nuestras peticiones, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, Amen

